

CAMINO A CARAVACA

LIBRO DEL PEREGRINO



DIÓCESIS
DE CARTAGENA

LIGNUM CRUCIS
LA SANTÍSIMA Y VERA CRUZ

Los textos bíblicos citados en esta guía son extraídos de la Biblia de Jerusalén.

DISEÑO:

Comunicadoras Eucarísticas del Padre
Celestial

Comunicadoras.org

EDICIÓN:

Real e ilustre Cofradía de la Stma. y Vera Cruz

FOTOGRAFÍAS

Real e ilustre cofradía de la Santísima y Vera cruz de Caravaca
Departamento de comunicaciones diócesis de Cartagena.

IMPRIME: Para uso privado

LIBRO DEL PEREGRINO

PEREGRINACIÓN A LA SANTÍSIMA Y VERA
CRUZ DE CARAVACA

DIÓCESIS DE CARTAGENA

AÑO JUBILAR 2024

ÍNDICE

	Pag.
I. Saluda Obispo de Cartagena y del Hermano Mayor de la Real e Ilustre cofradía de la Stma. y Vera Cruz.....	4
II. Presentación	6
III. Oración de inicio de cada jornada	8
IV. Reflexiones para el camino	
TEMAS DE REFLEXIÓN:	
1. Dios camina conmigo.....	9
2. Me quedé por ti en el sagrario.....	13
3. El misterio del sufrimiento.....	17
4. La fuerza que nos viene de lo alto.....	21
5. Mi madre me acompaña y me ayuda.....	25
V. En Caravaca de la Cruz	
• Reflexión: La Cruz, la escalera para ir al cielo.....	30
• Vivir la gracia Jubilar	34
VI. Oraciones	39

Saluda de Mons. José Manuel Lorca Planes



Obispo de Cartagena

Querido peregrino:

Te invito en este año jubilar 2024, a que tu peregrinación a Caravaca, sea ante todo un caminar al encuentro del amor misericordioso, que brota de la Santísima Cruz. Para esta nueva experiencia jubilar hemos querido escoger el lema **“Camino a la Cruz, camino de amor”**.

Peregrinar a Caravaca, ponerse en camino hacia la Cruz es rememorar el camino que realizó el propio Cristo, es volver a transitar por su “Via Crucis”. Un camino que estuvo marcado por el dolor, por el sufrimiento, por la humillación, pero también un camino sembrado de amor. El amor de una Madre que se hace la enconradiza ante el sufrimiento del Hijo. El amor de la mujer Verónica, capaz de compadecerse del dolor ajeno. El amor imprevisible de quien como el Cirineo, es obligado a llevar a la cruz. Y ante todo el amor misericordioso de Aquel, que se dejó clavar en el madero santo.

Caravaca de la Cruz se convierte en este año en un foco de espiritualidad y de peregrinación, será para nosotros la luz que nos ilumina, el signo más grande del amor entregado. La Cruz es el modo de amar propio de Dios. Peregrinar a Caravaca será entrar en el misterio de amor que nos ha ofrecido Jesucristo, participar de su misericordia y de su perdón para sentir la fuerza de la alegría y salir de allí cargados de la esperanza que necesitamos para afrontar el día a día con un corazón cristiano.

Que María, Madre de la Misericordia nos acompañe en nuestro caminar. Que nuestro Señor nos ilumine, para que sepamos aprovechar esta nueva oportunidad de gracia y salvación.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Saluda hermano mayor de la Real e ilustre cofradía de la Stma. y Vera Cruz

Desde la Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca queremos animar a todos aquellos peregrinos que emprenden el camino y a los que afrontan sus últimas etapas para que lo vivan con un sentimiento de plenitud. Caravaca, la Basílica, pero por encima de todo, la Sagrada Reliquia, les espera para recompensar todo su esfuerzo.

Vive, siente y disfruta el momento de la llegada a tu destino y recorre esos últimos pasos hasta el encuentro con la Vera Cruz. Toma un tiempo de reflexión y disfrute, como el caminante que llega rico en vivencias acumuladas en su peregrinaje y busca en estas páginas la guía para completar una experiencia gozosa.

Desde la Cofradía hemos preparado un programa de actividades con marcado carácter espiritual para acompañarte en esta experiencia religiosa con la intensidad que requiere.

Muchas de las oraciones, pensamientos y reflexiones que te han acompañado a lo largo del camino encontrarán respuesta y por encima de todo experimentarás la paz interior de haber concluido una etapa importante en tu vida.

Vive el encuentro con la Santísima y Vera Cruz de Caravaca como un momento de recogimiento. Postrarse ante Ella y aislarte del mundo por unos momentos ejercerá un efecto sanador, corporal y espiritualmente.

Llegar a la Basílica permite obtener la indulgencia plenaria y convertirse a su vez en un nuevo embajador del poderoso mensaje de amor que transmite la Cruz. Las puertas de la Basílica permanecen abiertas para recibir, atender y acompañar a todos los peregrinos y propiciar una experiencia vital única.

Emprendan el camino peregrinos, que aquí les esperamos.

Luis Melgarejo Armada

Hermano mayor

II. PRESENTACIÓN

Con la finalidad de ayudarte en esta peregrinación a Caravaca de la Cruz a interiorizar en el misterio de lo que vivirás y sumergirte en el corazón de la Santísima Trinidad; identificándote de manera especial con Cristo crucificado, de quien venerarás la reliquia de la Santa cruz en donde ofreció su vida para remisión de nuestros pecados ofrecemos este “Libro del peregrino”.

Ella pretende ser una herramienta para que puedas ir reflexionando durante el camino que recorrerás y acompañarte en tu llegada al Santuario de la Stma. y Vera Cruz; pero finalmente, tu experiencia personal de encuentro con el Señor dependerá de la disposición de tu corazón.

Ésta guía te conducirá a lo largo de cinco etapas, que dispondrás de acuerdo a tu itinerario de peregrinación, pero que bien podrás adaptar de acuerdo a las circunstancias en las que te encuentres.

Adicionalmente, encontrarás una reflexión para la llegada a tu meta acompañado de algunas oraciones que podrás usar en tu estancia en ésta ciudad jubilar.

SE PUEDE UTILIZAR DE VARIAS MANERAS:

- 1.** Leyendo cada tema antes de comenzar el recorrido de cada etapa, reflexionar sobre él durante el camino y hacer una síntesis al final del día.
- 2.** Leer el tema en algún momento de descanso y reflexionar después sobre él. Hacer una síntesis al final de la jornada.
- 3.** Leerlo mientras se va haciendo el camino. Se puede hacer leyendo los diversos apartados del tema en momentos distintos. Hacer una síntesis al final del día.
- 4.** Escuchándolas en la pagina web caminodecaravadelacruz.es donde podrás encontrar y descargar los postcad para cada etapa y de la reflexión final, y así podrás acompañar tu camino de un modo diferente.

Deseamos que puedas experimentar en tu recorrido el amor del Padre Celestial que nos amó hasta el extremo de ofrecer a su propio Hijo para nuestra justificación.

Que el buen Dios y la Santísima Virgen María acompañen tu peregrinar.

¡Buen viaje!

¿SABIAS QUE...



...en 1998 el papa Juan Pablo II otorgó al Santuario de la Vera Cruz el privilegio de un Año Jubilar a perpetuidad cada siete años, en torno a la devoción a la Sagrada Reliquia, teniendo lugar el primero en 2003...

La fecha de la aparición de la Cruz señalada por la tradición es el día 3 de mayo del año 1231. Gobernaba Caravaca el sayid almohade Ceyt-Abuceyt, quien tras una rebelión popular, perdió el trono del reino de Valencia y se retiró a Caravaca. Se cuenta que entre los prisioneros cristianos se encontraba el sacerdote de Cuenca, Ginés Pérez Chirinos. Ceyt-Abuceyt interrogó a los cautivos sobre cuáles eran sus ocupaciones, con el fin de rentabilizarlos en provecho propio; y al llegar al presbítero, este contestó que era sacerdote de Dios y que, aparte de ganar almas para el Cielo, su principal ocupación era la celebración diaria de la Eucaristía. La supersticiosa curiosidad del reyezuelo moro provocó que mandara preparar todo lo necesario para que Ginés Pérez Chirinos celebrara aquel ritual en su presencia. Traído desde Cuenca todo lo necesario para el acto, comenzó la celebración litúrgica en el salón principal del alcázar. Al poco el celebrante se detuvo y manifestó al rey la imposibilidad de proseguir con el acto, ya que se percató de que en el altar no había ningún crucifijo. Fue en ese preciso momento cuando aparecieron sobre el altar dos ángeles que portaban una cruz de doble brazo que depositaron sobre el altar. Tras este hecho milagroso, Ceyt-Abuceyt se convirtió al cristianismo, bautizándose y adoptando el nombre de Vicente Bellvis. Después de su conversión, el que fue sayid se puso a las órdenes del rey Jaime I, colaborando con él en la reconquista de Valencia, por lo que se le concedió el señorío de Villahermosa.

III. ORACIÓN INICIO DE JORNADA

Bendito seas Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, porque me has llamado para recorrer este camino de peregrinación hacia el Santuario de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca.

Ya preparado, con el equipaje ligero y con la disposición alegre de comenzar esta jornada, te presento Padre Celestial todas mis intenciones por mediación de tu Hijo Jesucristo e imploro la asistencia del santo y divino Espíritu para dejarme conducir por Ti.

Tu Señor, quieres caminar conmigo, me has traído hasta aquí, has formado mi corazón y me conoces, por ello, con mi confianza puesta en ti me abandono en tus manos y con alegría me pongo en camino.

Amén.



1RA ETAPA

¡DIOS CAMINA CONMIGO!

1RA ETAPA

Padre Celestial, por medio de tu amado hijo Jesús, me confío a Ti en este peregrinar que inicio hacia el santuario de la Vera Cruz de Caravaca, guía mis pasos y mírame, que tu tierna mirada me anime, me acompañe; no permitas que me aparte de Ti, protégame en toda la jornada y ayúdame para acercarme mas a Ti.

- **LECTURA BIBLICA:**

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

“Dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús... Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. El les dijo: «¿Qué comentáis por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas... Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, ¡cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio.

Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.”

¡Palabra del Señor! Gloria a ti, Señor Jesús

- **COMENTARIO:**

Al igual que los discípulos de Emaús he iniciado este camino, donde es necesario dejar lo que estaba haciendo cotidianamente para ahora ser peregrino. Quizás como ellos, ando pensando en mil cosas, ante esta realidad interior reconozco que Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, me quiere acompañar, quiere entrar a mi realidad, así como acompañó a sus discípulos cuando no tenían esperanza, por permanecer en el círculo de los problemas de la vida. El Señor me quiere hablar, y yo me dispongo a escuchar por eso le digo con el corazón: “Señor, habla que tu siervo escucha”.

- **MEDITACIÓN:**

Conocer la meta, hacia donde vamos, ilumina la mente, y nos hace escoger el camino, Tu Jesús, viniste a la tierra a complacer al Padre Celestial y a redimirnos, tenías clara tu meta, con todo esto me demuestras que soy importante para Ti, pero al caminar en mi vida, me pregunto y ¿mi meta?, ¿cuál es el sentido profundo de mi vida?, ¿que espera Dios de mi?, he sido creado por Él con eterna ilusión y profundo amor, nadie mejor que Él me conoce.

El Padre Celestial me ha creado por amor y anhela, ver en mi, la imagen de Jesús, su Hijo predilecto, para expresar con todo su amor, “este es mi hijo amado”, Jesús El Hijo redentor, anhela amar en mi a su Padre Celestial, como el mejor de los hijos porque lo conoce, lo ama y confía en su Padre, y el Espíritu Santo anhela habitar en mi para hacerme capaz de amar a Dios y en Dios a mi prójimo, en el amor verdadero, sincero, sin interés, en el infinito Amor de Dios. Yo le pertenezco a Dios, en Él vivo, en Él me muevo y en Él existo, mi vida cobra verdadero sentido bajo su sombra y en su amor, y en Él la construyo, cumpliendo mi misión, la que Él me ha confiado y que nadie mas podrá realizar. Es en la oración donde me ubico en este peregrinar de mi vida y re-descubro el sentido profundo de la misma, logrando comprender cada vez mas mi misión aquí en la tierra como hijo de Dios.

- **PUNTOS DE REFLEXIÓN:**

A. ¿Conozco mi misión en la tierra, me he forjado metas claras para llevar a cabo ésa misión?

B. ¿Reconozco que soy creado por Dios para ser su hijo amado en Jesús? ¿Llevo una vida coherente con mi identidad de hijo de Dios?

C. ¿Soy consciente de la necesidad de dedicar tiempo a la oración para profundizar en mi misión? ¿Estoy dispuesto a dedicar un tiempo exclusivo en mi diario vivir a dialogar con Dios, a orar?

- **ORACIÓN FINAL:**

Gracias Señor Jesús por tu compañía en esta primera etapa, quédate conmigo y ayúdame a amar al Padre Celestial en el Espíritu Santo, que pueda ser otro sagrario donde tú Jesús puedas habitar, y yo unido a ti pueda orar a Dios Padre como el hijo amado que soy.

Amén.



 **2DA
ETAPA**

¡ME QUEDÉ POR TI EN EL SAGRARIO!

2DA ETAPA

Al respirar profundo en el amanecer de un nuevo día, doy gracias a Dios porque en esta mañana se han renovado mis fuerzas y me dispongo a continuar el camino. Ayúdame Señor a permanecer en el silencio que me hace escuchar tu voz, que me ayuda a reconocerla en mi prójimo, en las inspiraciones del Divino Espíritu y en la meditación de Tu Santa Palabra.

Con tu ayuda continúo en este peregrinar, en tus manos Padre Celestial entrego todo lo que hasta ahora he vivido, y con confianza me dispongo a recibir todo lo que Tú me permitas, con sencillez, fortaleza y alegría.

- **LECTURA BÍBLICA:**

Del santo Evangelio de San Juan 6, 53-58

Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida, El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»

¡Palabra del Señor! Gloria a ti, Señor Jesús

- **COMENTARIO:**

Tu me has dicho: “El que coma mi carne y beba mi sangre, tiene vida eterna” y continuando en mi peregrinación, reconozco cuan necesario es el alimento para el cuerpo para poder llegar a mi destino y que del mismo modo también mi alma necesita alimentarse con el pan de la palabra y de la Eucaristía en el peregrinar de mi vida para así llegar a la meta: El Cielo. ¡Danos Señor siempre de ese pan!

- **MEDITACIÓN:**

¡Señor Jesús, cuan desolada y triste estaría esta tierra si no hubieras hallado la forma de quedarte entre nosotros, acompañándonos en este peregrinar de la vida!.

Todo hubiese sido un lindo recuerdo que quedaría en el pasado; pero gracias a tu amor infinito no es así, por que tu Señor, ideaste la forma y anticipándote a la petición de los discípulos de Emaús, que te decían: “Señor quédate con nosotros”, hallaste la forma de hacerlo e instituíste la Santa Eucaristía, que es tu presencia viva y real, Tu cuerpo, Tu sangre, Tu alma, Tu divinidad, todo, en este santo sacramento.

Tu, Dios mismo, el que escuchaba y perdonaba a pecadores, el que sanaba a los enfermos, el que llamó a los apóstoles y les enseñó, les otorgó grandes dones, te haces presente en la Santa Misa por la acción del Espíritu Santo, en instante en que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración. Y luego te quedas encerrado en el Sagrario, ¡para mí!, para que yo pueda visitarte como a mi Señor, como a mi amigo, como a mi hermano, y reciba ti tu consuelo, tu fortaleza, tu sabiduría.

Tres motivos te han movido a quedarte en este santo sacramento y me conmueve pensar en ellos, el primero por tu Padre Celestial, para que El pueda ver en cada sagrario del mundo a su Hijo predilecto que continúa amándole desde la tierra, que sigue siendo su complacencia, su alegría.

También te quedas en el sagrario sacrificándote desde el altar de la misa, como víctima de dolor como expiación de mis pecados; es tu segundo motivo; cada Santa Misa que se celebra, se une a tu único sacrificio en el calvario, donde te ofreces como víctima a causa de mis pecados y te inmolas para que yo te reciba en comunión siendo uno solo contigo; para que Tu viviendo en mí, que es tu tercer motivo, me des la luz, la fuerza y el amor de Dios, que me ayuda a perseverar en el camino del bien, en este peregrinar de la vida.

¡Oh mi Jesús, que insondable es tu amor cuando te me das en la Santa Eucaristía!.

- **PUNTOS DE REFLEXIÓN:**

A. ¿Ante este milagro reconozco que Jesús está en la Santa Eucaristía? ¿Qué he hecho para agradecerle?

B. Reconociendo que necesito el pan cotidiano ¿Frecuento la Eucaristía? ¿Recibo la santa comunión a menudo?

C. Si Dios está en el sagrario ¿Le visito? ¿Estoy dispuesto a disponer de tiempos fijos para dedicarlos al encuentro con Dios en el sagrario?

- **ORACIÓN FINAL:**

Te doy gracias, Padre, porque enviaste a tu Hijo, nuestro Señor Jesús, quien se encarnó en el seno purísimo de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, murió por nosotros en la cruz, resucitó y se ha quedado en el Sagrario, te doy gracias por su presencia que me hace tan feliz, y llena mi vida de confianza y amor, te pido que me acerques más a este santo sacramento con verdadera devoción, respeto y amor y pueda ser su alegría, te lo pido por Jesús tu amado Hijo.

Amén

Basilica Santuario de la Vera Cruz
Caravaca



 **3RA
ETAPA**

EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO

3RA ETAPA

En este nuevo día continúo mi peregrinación, el cansancio se empieza a notar, mis fuerzas se están midiendo, he vivido en estos días las dificultades del camino, debo reconocer que me siento un poco cansado, por eso me dirijo a Ti Padre Celestial para pedirte por medio de tu amado Hijo que me ayudes, quiero continuar, por eso te pido fortalece mi corazón y mi cuerpo para perseverar y con tu gracia llegar a mi destino. Amen.

- **LECTURA BIBLICA:**

Del Santo Evangelio según San Mateo 16,21-26

“En aquel tiempo comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprocharle diciendo: “¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!”. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!”. Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.”

¡Palabra del Señor! Gloria a ti, Señor Jesús

• COMENTARIO:

Me dices: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Es una llamada activa, actual, sigue el Señor apremiándonos con esta llamada a cargar la Cruz.

A medida que mis pies cansados avanzan, y mi cuerpo un poco adolorido continúa la peregrinación, surge en mi mente preguntas; ¿Por qué tengo que sufrir, sufro el cansancio, sufro al no poder saciar mi sed, mi hambre, sufro el dolor, la carencia, sufro cuando no soy comprendido y recibo desprecios, cuando no soy amado, sufro la enfermedad, la muerte de un ser querido, y tantas cosas mas y aunque reconozco que otras personas sufren mas que yo, mi sentir es que mi sufrimiento es muy, muy grande, ¿que pasa con el sufrimiento?, ¿porque es inevitable?

• MEDITACIÓN:

Sé que Dios no quiere que sufra, pero después del pecado de Adán y Eva, que por la envidia del diablo se cometió, entró la muerte en el mundo y con ella el sufrimiento. Perdimos grandes bienes con la caída, se perdió la íntima unión con Dios, se dañó la armonía interior en el hombre: la mente que había sido creada para conocer a Dios se volvió ignorante de las cosas de Dios; la voluntad que debía estar unida a la voluntad de Dios, se volvió débil, incapaz de hacer el bien; y el corazón que fue diseñado para amar a Dios, y ser amado por Él, se volvió egoísta, mezquino, interesado, duro, incapaz de comprender, de amar. Otra terrible consecuencia fue que se dañó la buena relación entre las personas, lo que dio como resultado las injusticias sociales, las guerras, el deseo de poder. Todo esto causa dolor, sufrimiento, angustia, desesperación.

La buena noticia es que aunque Jesús con su vida y muerte en la cruz y la fundación de la iglesia, no quita el sufrimiento, sí que le da otro sentido. Jesús al morir en la cruz, asumió nuestro pecado, y realizó la obra de redención del hombre, después de que Él ha vencido la muerte, nos da a nosotros, la fuerza y la serenidad para afrontar el sufrimiento con esperanza, y que además sirva, para expiar mi pecado, disminuir mi purgatorio y también para ayudar a otros en la salvación de sus almas, cuando unimos todos nuestros sufrimientos a los suyos. ¡Esto es asombroso!!

Mirando el calvario vemos tres formas de asumir el sufrimiento, una la de nuestro Señor Jesús, quien es totalmente inocente de lo que se le acusa y sufre la peor de las injusticias, Él lo acepta por amor porque sabe que Su sufrimiento va a dar la salvación a cada persona en el mundo entero.

La segunda forma es la del mal ladrón, quien vive el sufrimiento maldiciendo, quejándose, un gran sufrimiento, pero totalmente desperdiciado. Y la tercera, la del buen ladrón, quien sufre sabiendo que es justo lo que le pasa porque había pecado, y asumiendo su dolor con serenidad, con paciencia, mira al Salvador y reconociendo que Jesús es totalmente inocente, pide a Jesús “que se acuerde de Él cuando este en el paraíso”, y Dios lo recibe de primero en el cielo.

A medida que avanzo en mi peregrinación, me anima pensar que mis sufrimientos tienen valor para Dios, porque ayuda a purificar mi alma y a salvar a mis hermanos, pero se también que no debo estar buscando las contrariedades, siempre estos llegan sin buscarlas, pero cuando lleguen ya sabré con la gracia de Dios que hacer. Iré al Sagrario, le pediré a Jesús su gracia, su amor para vivir los sufrimientos con fe, con serenidad y con la esperanza de que todo dolor es pasajero, el cielo es mi destino.

- **PUNTOS DE REFLEXIÓN:**

A. ¿Cómo deseo asumir el sufrimiento? ¿Cómo Cristo, como el buen ladrón o como el mal ladrón?

B. ¿Vivo el sufrimiento y las contrariedades con serenidad, con esperanza o por el contrario reniego de ello, me desespero, desconfío de Dios o maltrato a mis hermanos con palabras y obras?

C. ¿Estoy dispuesto a asumir el reto de ofrecer cualquier sufrimiento o contrariedad a Jesús por la salvación de mi propia alma, la de mis familiares, amigos, conocidos o incluso por las personas que no conozco o por mis enemigos?

- **ORACIÓN FINAL:**

Gracias Jesús por cada uno de tus sufrimientos, que me redimen, que me devuelven la gracia de ser Hijo de Dios, de poder resucitar a la vida eterna después de la muerte terrena, ayúdame a vivir siempre unido a ti para que pueda en todo momento ayudar a mis hermanos y glorificar al Padre del Cielo en el Espíritu Santo.

Amén.

Milagro de la Vera Cruz
Caravaca



4TA ETAPA

LA FUERZA QUE NOS VIENE DE LO ALTO

4TA ETAPA

En este día de doy gracias a Dios especialmente por mis pies, los cuales, aunque están agotados, me parece han recorrido más de 120.000 pasos, aún así sigo caminando, para acercarme cada vez a la meta. El dolor se hace presente, y el pequeño deseo caprichoso de no querer continuar parece que quiere hacerse notar cada vez mas, por eso es que hoy pediremos muy especialmente la fuerza de Dios, El Espíritu Santo. Es Él quien nos ayuda a perseverar en el bien, a tener la esperanza en el cielo, a ser pacientes, sabios, piadosos, es Él, quien sostiene la Iglesia, la que nos dispensa las gracias de Cristo en los sacramentos, es el Divino Espíritu quien con su luz disipa las tinieblas del error, es la fuerza que revoluciona el interior del hombre, concediendo la gracia de un verdadero arrepentimiento, llevándolo a transformarlo en otro Cristo, a pesar de su pasada vida de pecado, es la misma fuerza que convierte a los hombres en sacerdotes eternos, la fuerza de Dios que hace el milagro de la Eucaristía en cada Santa Misa, quien engendró en la Virgen María al salvador de la humanidad, es la fuerza, el don del Divino EspiritU prometido por Jesús.

- **LECTURA BIBLICA**

De la carta del apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 6-7

“La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!, De modo que ya no eres esclavo, sino hijo”

¡Palabra de Dios! Te alabamos Señor.

• COMENTARIO:

Este Divino Espíritu, que acompaña la vida de Jesús, es también prometido y dado por Él, a mí y precisamente lo hace al morir en la cruz, Jesús lo anunció cuando dijo: “os conviene que yo me vaya, porque si no me fuera, el Espíritu Santo no vendría a vosotros”.

Cuando Jesús colgaba de la cruz, en el momento en que fue traspasado con la lanza, de su corazón brotaron, sangre y agua (Jn 19,34), símbolo de la vida transmitida por Jesús a la humanidad en el Espíritu. San Hipólito nos ofrece una hermosa comparación: «Así como del perfume que se rompe surge un olor que se difunde, así de Cristo, roto en la cruz, mana el Divino Espíritu»

• MEDITACIÓN:

Jesús nos prometió que nos daría El Espíritu Santo, y Jesús cumple su promesa; me corresponde a mí, querer recibirlo; solo hay una condición: “El Espíritu Santo es dado por Dios a todos los que le obedecen” Hch 5:32, ahí esta el detalle, el Espíritu Santo es una persona de la Santísima Trinidad, que esta siempre presente en el alma que le obedece, le cree y le ama.

A medida que camino y camino, pienso en la vida de los santos, de los apóstoles, por ejemplo, que fueron transformados en verdaderos santos, por obra del Espíritu Santo. La historia me muestra lo miedosos y torpes que eran antes de Pentecostés, pero después de este grandioso hecho, fueron transformados en sabios, valientes, perseverantes en el amor a Dios y el anuncio del Evangelio. Me conmueve pensar que el Divino Espíritu quiere obrar en mí, haciéndome santo, y también a través de mí, poniendo al servicio del prójimo los dones y talentos recibidos de Dios, convirtiéndome así en su instrumento de amor.

Que maravilloso pensar que en el bautismo cuando recibí por primera vez el Espíritu Santo, por su obra, también pude empezar a llamarme hijo de Dios, y que aquel día empecé para mí una vida nueva, de valor inestimable. Recibí allí a modo de semilla la luz para mi mente, para poder adentrarme en los misterios de Dios, recibí la fuerza para mí voluntad para ser capaz de obrar el bien y recibí el amor de Dios en su plenitud para poder así darlo a los demás.

En esta etapa de mi peregrinar, hago una pausa y miro a mi alrededor, quizá veo muchas personas que como yo, van de camino y cuando me detengo a verlas, me hacen recordar a mis familiares, a mis compañeros de trabajo, a mis vecinos, y reconozco que con algunos de ellos he tenido problemas, inconvenientes, disgustos, y que sentía que no los podía amar, porque ellos no me amaban, no me aceptaban como yo quería que lo hicieran. Pero el Espíritu Santo me corrige en este pensar, en este sentir y me dice “El Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado”, esto quiere decir que soy yo quien primero debo recibir el amor de Dios, llenarme de Él, y con su amor en mi corazón, podré amar a los que me rodean sin buscar recompensa o poner condiciones.

Ahora vuelvo la mirada a mi Señor Jesús, y le agradezco tanto amor en la cruz por mí y por darme su Divino Espíritu, quien me ayuda a no pensar tanto en mí y me hacer ver las necesidades de los demás y me inspira en mi interior a ayudar, practicando las obras de misericordia.

PUNTOS DE REFLEXIÓN:

- A.** ¿Me dejo guiar por el Divino Espíritu para rechazar el pecado y anunciar a Cristo? ¿Con que frecuencia recorro al sacramento de la confesión?
- B.** ¿Los dones recibidos del Espíritu Santo, los uso para darle gloria a Dios y ayudar al prójimo o sólo son para mi beneficio? ¿Estoy dispuesto a poner más empeño en ayudar a mi prójimo?
- C.** ¿Soy dócil a las inspiraciones de Espíritu Santo para ayudar a los demás, convirtiéndome en un instrumento de su amor misericordioso?

ORACIÓN FINAL

Te doy gracias, Padre Celestial, porque a través de tu Amado Hijo, nos has enviado al Divino Espíritu para hacer de nosotros otros Cristos, donde Tu te puedas complacer y donde puedas demostrar a todos tus hijos cuanto nos amas. Ayúdanos a recibir tu amor y a saberlo dar a todos los que nos rodean, porque tu Amor, sana, endereza, redime, levanta y unge.

Amen.



 **5ТА
ETAPA**

MI MADRE QUE ME ACOMPAÑA Y ME AYUDA

5TA ETAPA

La meta está mas cerca, ya dentro de poco, a distancia, veré el santuario de la Vera Cruz, pero aun falta, veo a mis compañeros que perseveran y me animo a continuar, sigo moviendo los pies, mi mente recuerda que Jesús va conmigo, también el Padre Celestial y el Divino Espíritu, esto me confirma que soy amado por la Santísima Trinidad... porque las personas que se quieren buscan estar unidas.

Entonces me acuerdo de la Virgen María, ella es también mi madre del cielo, ¡y me ama!, y sin lugar a dudas, después de Jesús, es la hija predilecta del Padre Celestial, con ilusión le pido a ella, que me tome de la mano, no solo en el peregrinar hacia el Santuario de Caravaca, sino en el peregrinar de mi vida hacia Dios, que me adentre en la familia de Amor de la Santísima Trinidad, y me enseñe a ser muy dócil al Espíritu Santo, para seguir a Jesús, configurarme con Él, y experimente que la dicha de dar es mayor que la de recibir.

- **LECTURA BIBLICA:**

Del Santo Evangelio según San Lucas 1, 46-48

“Y dijo María: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación...”

¡Palabra del Señor! Gloria a ti, Señor Jesús

• COMENTARIO:

Yo pensaba que entregar mi voluntad a Dios significaba acabar con mis ilusiones, dedicar mi vida a tantas privaciones buenas que ofrece la vida, en otras palabras, a ser infeliz; pero la Virgen María y los Santos son felices en entregar su voluntad, para que se cumpla la voluntad de Dios en sus vidas. La Virgen expresa en el magnificat, en el evangelio de San Lucas, no con palabras de tristeza, ni de amargura, sino que lo hace con dicha y gozo: “El poderoso ha hecho obras grandes por mí”.

Esto me recuerda lo que escribía una vez Vicente García, el decía: “quien ofrece la libertad a Dios, solo pierde la de poder ser desgraciado”, y eso precisamente fue lo que sucedió con la Virgen María y los santos.

• MEDITACIÓN:

Al ver lo profundo y largo del camino, me asalta la idea de que hace algunos años atrás, se debía tener un mapa o un guía para no perderse del camino que se debía seguir, ahora la tecnología, nos facilita en el móvil las diferentes ubicaciones, pero igual hoy, necesitamos de algo o alguien que nos oriente, porque es fácil perderse. Al igual pasa en la vida espiritual, ¿cómo no extraviarse?, ¿cómo no equivocarse y alejarse del camino? Jesús es mi camino, es mi verdad y la Virgen María fue ejemplo de no perderse, porque confió enteramente a pesar de las aparentes contradicciones en la Voluntad de Dios, se entregó y confió en Dios. Ahora ella conoce El camino, y me ayuda a seguirlo.

Ir por el camino correcto, sin quererme desviar, cumpliendo la voluntad de Dios, es difícil y en muchas ocasiones nos acompaña casi permanentemente el sufrimiento, pero ahora se que mi Señor Jesús y el Espíritu Santo, me dan la fortaleza, la valentía, para vivirlo con serenidad y esperanza, confiando que Dios permite esto para un bien mayor que, aunque desconozco y no lo veo, ¡es así!, porque Dios es bueno. Lo que si hago cuando llegan estos momentos de dificultad es intensificar mi oración, recurrir a los sacramentos, ir al Sagrario o a la Adoración Eucarística, pedirle a Dios que aumente mi fe, hacer lo que me corresponde según mi estado de vida y esperar en Dios. Decía Santo Padre Pio, “Ora, ten fe y no te preocupes” pero si ocúpate en tu deber.

La Virgen María nos enseña como ir al calvario con Jesús, a estar con Él, a no huir de la cruz. Cuando una persona esta triste, instintivamente quisiéramos darle un abrazo y ahora que pienso en los dolores de mi Santísima madre, especialmente al ver la incredulidad, la aspereza, la ceguera, la obstinación, el odio, la dureza de los corazones que no aceptaban a Jesús y que gritaban enfurecidos ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Y el dolor que supuso ver a su divino Hijo morir en la Cruz, y ella, la que le había dado a luz, recibirlo en sus brazos sin vida. Ahora que he compartido sus sufrimientos, me atrevo a decirle “¿Mamá puedo darte un abrazo?”, y en mi corazón abrazo a mi madre, y la consuelo con mi oración; especialmente con el rezo del santo rosario.

- **PUNTOS DE REFLEXIÓN:**

A. ¿Cómo la Virgen María, confío yo en la voluntad de Dios?, ¿confío que sus mandamientos son para mi un bien?

B. ¿Estoy convencido que cuando hago la voluntad de Dios lo único que pierdo es la de no ser un desgraciado?

C. ¿Qué haces en momentos de dificultad? ¿Te sientes desesperado, intentas resolverlo todo solo o acudes al buen Dios o a la Santísima Virgen María para pedir su ayuda?

- **ORACIÓN FINAL:**

Oh Virgen amadísima, alegría del cielo, ¡te amamos!, ten piedad madre querida de tus hijos, y danos ese amor que Tú le tienes al Padre Celestial, que supere todos los calvarios. La medida de nuestro amor en el cielo será la de nuestras cruces vividas con amor aquí en la tierra, ayúdanos a saber sufrir a imitación tuya.

Amén.



V. En Caravaca de la Cruz

LA CRUZ, LA ESCALERA PARA IR AL CIELO

LLEGADA AL SANTUARIO

¡Hemos llegado!, la emotiva y a la vez cansada sonrisa, se refleja en mi rostro, ¡estoy en la meta! ¡que alegría!, y el cielo mismo nos ha acompañado en esta peregrinación, hemos pasado por diferentes experiencias que ya están en mi mente y en mi corazón, también en la de mis compañeros. Doy gracias a Dios por su compañía, por motivarme a seguir por todo lo que me permitió en el trayecto, también por su protección y sobre todo por su amor.

Ahora nos disponemos a entrar a venerar el misterio que encierra la Vera Cruz de Caravaca, en donde recuerdo que Jesús murió por amor a mí, para darme la salvación y poder recibir al Espíritu Santo, quien me santificará y después de cumplir mi misión y pasar por la muerte podré entrar por la gracia de Dios en el cielo para encontrarme con mi Padre Celestial, quien estará a la puerta con un pañuelo para secar las lágrimas de mis ojos a causa de mis sufrimientos en la tierra.

ORACIÓN AL ENTRAR A VENERAR LA RELIQUIA:

Ante la santa cruz, muestra del amor que Dios me tiene, oro al Padre del cielo diciendo la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estas en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Amén.

- **LECTURA BIBLICA:**

Del Santo Evangelio según San Juan 3, 13-17

“En aquel tiempo Jesús dijo a Nicodemo: Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por Él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.”

- **LECTURA COMPLEMENTARIA:**

En Mateo 16, 21-27, la invitación de Jesús es clara: “Si quieres venir en pos de mí, toma tu cruz y sígueme”

- **REFLEXIÓN:**

Entro en el Santuario y mi Espíritu me lleva a hacer silencio para dar inicio al encuentro con Dios. Venero la santa cruz, la cruz de Caravaca, donde mi Señor murió por mí, para yo poder unirme a Él, y mi corazón sabe que Dios está allí, al salir de aquél lugar de recogimiento, en el templo, mis ojos miran alrededor y se detienen en el Sagrario, y voy hacia esa caja dorada donde habita la presencia Eucarística de Dios, allí está su cuerpo, su alma, su divinidad, Dios mismo, voy y me arrodillo ante el sagrario, quiero que sea un acto de adoración y amor, de agradecimiento y alabanza, agradezco su divina presencia y me estoy con Él para dejarlo hablar a mi corazón.

Después de un largo momento de estar ante el sagrario, medito en todo lo que me ha pasado durante la peregrinación, le entrego a Jesús mis intenciones, le comento de mi vida, le hablo de mis familiares, de mis amigos, de mis compañeros de trabajo, le comento mis preocupaciones, le hablo de mis sueños y de mi deseo de que mi vida le agrade.

Luego le pido que venga su reino, que se instaure en mi corazón y en el corazón de las demás personas, le pido que me ayude, que me ilumine y que aumente en mí la fe, la esperanza y el amor, en especial con todas las personas con quienes me encuentro a diario.

Y pienso, ¡Dios me ama!, quiere colmarme de sus dones, aun sabiendo que soy un pecador, pero su misericordia me busca, me encuentra, para perdonarme y hacer de mí una persona nueva. De su costado abierto en la cruz brotó sangre y agua para purificarme, lavarme, perdonarme, unirme y darme vida eterna. ¡Que bueno es Dios!

MEDITACIÓN:

Una de las meditaciones del Papa Francisco sobre la cruz me dice: “La Cruz parece decretar el fracaso de Jesús, pero en realidad, marca su victoria. En el Calvario, los que se burlaban de Él le decían: ‘Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz’. Pero la verdad, era lo contrario: precisamente porque era el Hijo de Dios Jesús estaba allí, en la cruz, fiel hasta el fin al designio del amor del Padre”.

“Y precisamente por esto Dios ha ‘exaltado’ a Jesús, confiriéndole una realeza universal”.

La cruz nos recuerda la muerte, pero sabemos que, si estamos unidos a Jesús, morimos con Él y creemos firmemente que resucitaremos con Él.

Al meditar en la muerte, como la última batalla que tendremos que librar, pienso en mi disposición para ella y como la he de afrontar. Muchos santos decían que meditar en esta realidad, la muerte, nos ayudaba a vivir con disposición vigilante, preparándonos para el momento. ¿Estoy preparado para ello?

Existen muchos modos de morir y no me refiero a las formas, vienen a mi mente cuatro modos:

o El primer modo, el que todos debemos evitar: Morir sin amor, morir en pecado mortal y sin arrepentimiento.

o El segundo modo: La muerte en el amor, la que viene después de haber confesado ante Dios mis culpas, los pecados que comento a diario, pues soy consciente que “el justo peca siete veces”, también yo tengo cosas de las que debo enmendarme.

o El tercer modo: La muerte por amor, la de los mártires, la de las almas grandes, que mueren de tanto amar a Dios.

Señor, dame la gracia de prepararme para la muerte y aquí, ante tu Cruz, llenarme de la alegría y la esperanza de la vida eterna, porque no te quedaste allí, sino que resucitaste y esa es la razón de nuestra fe, no creemos en uno que murió y quedó muerto, sino en UNO que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Si morimos con Cristo, también con Él viviremos!

Finalmente, vienen a mi mente las muertes diarias, esas pequeñas, las del día a día, cuando tengo que sacrificar mi orgullo, mis deseos, y te pido la gracia Señor de que al salir de aquí pueda enfrentar con valentía todas esas muertes a las que me enfrentaré, porque sé bien, que no me quitarás los sufrimientos, pero si me darás el valor para sufrirlos.

Damos gracias a Dios, por esta peregrinación, por adentrarnos en su corazón y por darnos en la cruz del Señor todas las bendiciones y gracias para nuestra salvación. Gracias Madre Santa por tu protección maternal.

PUNTOS DE REFLEXIÓN:

A. Ahora que he terminado mi peregrinación ¿Qué propósitos concretos tengo para poner por obra todo lo que Dios ha inspirado a mi corazón?

B. Al enfrentar mi realidad cotidiana ¿Cuál será mi actitud ante las circunstancias de la vida, especialmente en las adversas?

C. Sabiendo que el alma también necesita ser alimentada y fortificada ¿Con que actos de piedad concretos asumiré la responsabilidad de velar por mi alma para conducirme por el camino hacia el Cielo?

ORACIÓN FINAL

“Padre eterno por medio de las manos inmaculadas de la Virgen María y el sagrado corazón de Jesús, te ofrezco los sufrimientos de Jesús en el camino a la cruz, especialmente la santa herida en su hombro y su preciosísima sangre derramada como expiación de mi negación de la cruz y la de toda la humanidad, todas mis protestas contra tus planes divinos y todos los demás pecados de palabra como protección contra tales pecados y para un verdadero amor a la cruz”

Amén.

VIVIR LA GRACIA JUBILAR EN CARAVACA

1 LA GRACIA DEL JUBILEO

Una vez que los peregrinos llegan a Caravaca, se les invita a participar en la estación jubilar y en la misa del peregrino. Así como a realizar las acciones y oraciones pertinentes a fin de obtener la gracia del jubileo.

- **Estación jubilar de acogida al peregrino:**

Todos los días, a las 11:15 h en la Parroquia de El Salvador, o donde se designe al grupo, se hará la acogida del peregrino y la Estación Jubilar, como inicio de la última etapa de peregrinación a la Basílica.

NOTA: Cualquier grupo acompañado por su sacerdote puede solicitar otro horario. Para ello debe comunicarlo previamente en la Oficina de Peregrinaciones de la Cofradía.

- **Misa del peregrino todos los días a las 12 de la mañana en la Basílica.**
- **Condiciones para recibir la gracia del jubileo**
 - Visita y participación en cualquier celebración en la Basílica de la Vera Cruz de Caravaca, con la devoción e intención de ganar el jubileo y orar por las intenciones del Sumo Pontífice (no basta una visita turística).
 - En caso de no poder participar en una celebración, es suficiente la visita a la Basílica y la recitación de una oración por la paz del mundo e intenciones del Romano Pontífice (padrenuestro, credo...).
 - Confesión sacramental y comunión eucarística. No es obligatorio recibir estos sacramentos indispensablemente en la Basílica en el día de la visita. Pueden recibirse unos días antes o después de la peregrinación al templo de la Cruz, en otra iglesia o en la propia parroquia de los fieles que peregrinen.

Preparación para el sacramento del perdón

Una peregrinación es un gran tiempo de gracia, en el que se nos das la oportunidad de recibir el sacramento de la Confesión, para reconciliarnos con Dios y empezar una nueva vida. Por eso se te invita a Invocar al Espíritu Santo, para que te conceda poder contemplar tu vida desde el amor y la misericordia de Dios.

Este sacramento supone examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de enmienda, la confesión y el cumplimiento de la penitencia. Te proponemos aquí el siguiente examen de conciencia para revisarnos sobre el mal cometido y el bien omitido; nuestras faltas con Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos.

En relación con Dios

¿Me dirijo a Dios sólo en caso de necesidad? ¿Participo regularmente en la Misa los domingos y días de fiesta? ¿Comienzo y termino mi jornada con al menos una pequeña oración? ¿Blasfemo o menciono en vano el nombre de Dios, de la Virgen, de los santos? ¿Me he avergonzado de manifestarme católico, creyente, practicante? ¿Qué hago para crecer espiritualmente, cómo lo hago, cuándo lo hago? ¿Me revelo contra los designios de Dios? ¿Pretendo que sea Él quien haga mi voluntad o corresponda a mis oraciones o mi entrega?

En relación con el prójimo

¿Sé perdonar, tengo comprensión, ayudo a mi prójimo? ¿Juzgo sin piedad con mis pensamientos y mis palabras? ¿He calumniado? ¿He despreciado a los humildes, a los indefensos, a los necesitados? ¿He robado? ¿He sido corrupto, he amparado la corrupción, o incitado a otros a cometerla? ¿Soy envidioso, colérico, o parcial? ¿Me preocupo por los pobres y de los enfermos? ¿Incito a otros a hacer el mal? ¿Observo la moral conyugal y familiar enseñada por el Evangelio? ¿Cómo cumplo mi responsabilidad de la educación de mis hijos? ¿Honro, me preocupo y visito a mis padres?

¿He rechazado o no he defendido la vida recién concebida?
¿He colaborado a hacerlo? ¿Respeto el medio ambiente?
¿Cumpló con mis deberes de ciudadano, formándome para elegir con responsabilidad a los gobernantes que trabajen y garanticen el bien común y las libertades propias de los hijos de Dios?

En relación conmigo mismo

¿Soy un “poco” mundano y sólo un “poco” creyente? ¿Como, bebo, fumo o me divierto en exceso? ¿Me preocupo demasiado de mi salud física y de mi apariencia? ¿Soy materialista, es decir me preocupa demasiado el tener? ¿Cómo utilizo mi tiempo? ¿Soy perezoso? ¿Lo que ya me cuesta, lo hago? ¿Me quejo continuamente de todos y de todo, del frío, del calor, del cansancio, del trabajo.....etc.? ¿Prefiero ser servido que servir? ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, de mis pensamientos y de mis acciones? ¿Nutro venganzas, alimento rencores? ¿Soy misericordioso, humilde, y constructor de paz? ¿Felicito a los que son mejores que yo? ¿Soy envidioso?

Después de revisar tu vida Puedes hacer esta oración.

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis pecados, y me has de llevar a la vida eterna.

Finalmente recuerda que el que perdona es Dios en la persona del sacerdote. Acércate con confianza al sacerdote y vive la experiencia del encuentro con la Misericordia de Dios.

Termina dango gracias a Dios por el perdón recibido y cumple la penitencia.

2 AL PIE DE LA CRUZ

Acompañamiento Espiritual al Peregrino en Caravaca

Los peregrinos, que deseen permanecer dos o tres días en Caravaca, completando su peregrinación, con otras vivencias que brotan del encuentro con la Santísima Cruz, tienen la oportunidad de vivir la experiencia que hemos venido en llamar “Al pie de la Cruz”. En Evangelio de San Juan nos recuerda que Junto a la Cruz estaban María y Juan.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como suya.

Al pie de la Cruz quiere ser una propuesta para profundizar el misterio de la misericordia de Dios. Para ello invitamos a volver a la Basílica de la Santísima y Vera Cruz.

Ofrecemos a los peregrinos tres posibilidades de reflexión para tener en las tardes durante los días de su estancia en Caravaca:

1ª Catequesis sobre el misterio de la Cruz. Mirad el árbol de la Cruz

El misterio de la cruz nos muestra el camino que Dios recorrió en nuestro nombre. En este misterio se purificó nuestro pecado., pues valemos la sangre de Dios. Cristo nos ha amado en el misterio de la cruz. Ésta es una convicción real; tan real que no podemos ser espectadores, sino que sentimos la necesidad de vivir y experimentar este misterio que nos ha dado la salvación. Es la cruz lo que da sentido a todo, pues, a través del dolor, Cristo nos ha mostrado lo mucho que valemos para Él. Valemos la sangre de un Dios eternamente enamorado de nosotros. No lo olvidemos, y seamos conscientes de la grandeza de su amor. Él vivió la locura del amor muriendo por nosotros. Si esto es verdad, no puede haber en nuestra vida espacio para la indiferencia.

Esta catequesis puede ser previa al Rezo del Viacrucis, que a diario, de lunes a viernes, se hace a las 5 de la tarde, desde la parroquia de El Salvador concluyendo con la adoración de la Santísima Cruz.

2ª Catequesis sobre la Virgen María. María a los Pies de la Cruz

María, la madre de Jesús, y el discípulo amado se encuentran en el calvario ante la Cruz. Es la Hora de la máxima revelación del amor del Dios a los hombres, la expresión culminante del amor y entrega de Cristo a los suyos y María está allí. Su presencia no es casual, ni solamente un testimonio de su sentimiento maternal, sino que posee un profundo significado.

María está junto a la cruz, herida profundamente en su corazón de madre, pero erguida y fuerte en su entrega. Es la primera y más perfecta seguidora del Señor porque, con más intensidad que nadie, toma sobre sí la cruz y la lleva con amor.

María estuvo junto a su Hijo en el Calvario, y sigue estando hoy junto a cada uno de sus hijos y sus hijas que sufren.

Esta catequesis concluye con el Rezo del Santo Rosario desde la Parroquia del Salvador hasta la Parroquia de la Concepción, pudiendo participar al final del mismo en la misa parroquial.

3ª Catequesis Juan, el discípulo amado, “testigo de la Resurrección”.

Juan, el discípulo amado, acompañó a María al pie de la cruz. El Domingo de Pascua, será también testigo privilegiado de la Resurrección del Señor. La iglesia nace del encuentro con el resucitado. La Iglesia permanece viva hasta nuestros días.

Caravaca te invita a Conocer la experiencia de la oración en el Monasterio de las Madres Clarisas. Un momento de adoración eucarística. Y conocer la experiencia de la mística española de mano de Santa Teresa, fundadora del Monasterio de San José de Caravaca de la Cruz, y San Juan de la Cruz que visitó nuestra ciudad en varias ocasiones y fundó el Convento de los Padres Carmelitas.

Esta catequesis concluye con la invitación a tener un rato de adoración eucarística en el Monasterio de las Madres Clarisas. O bien conocer la experiencia de la mística española de mano de Santa Teresa, y San Juan de la Cruz.



Oraciones

PARA PROFUNDIZAR LA
EXPERIENCIA DE
ENCUENTRO CON LA STMA.
Y VERA CRUZ.

VIA CRUCIS

“CAMINO A LA CRUZ, CAMINO DE AMOR”

- 17:00 Parroquia del Salvador. Rezo de Vía Crucis hacia la Basílica
- 18:00 Basílica. Adoración ante la Santísima Cruz

El Vía Crucis, el camino de la cruz, nos habla de historias entrelazadas. La historia de Jesús y su Pasión. La historia de quienes, al tomar postura, eligen ser sus jueces, verdugos, espectadores o amigos. Y nuestra historia presente; la de tantos hombres y mujeres que, hoy en día, recorren ese mismo camino y eligen en qué lado van a posicionarse. Y por supuesto, también la historia de cada uno de nosotros, siempre en la encrucijada de aprender a vivir como Jesús, o darle la espalda y contribuir a seguir crucificándolo.

Se nos invita hoy a contemplar el camino de la cruz. A recorrerlo con Él, no como espectadores, sino, al menos, como testigos. Se nos invita a subir hasta la Basílica de la Vera Cruz, donde nos espera el “lignum Crucis”, un fragmento de la Cruz del Señor. Ante él, descansaremos en silencio, en oración, acogiendo la misericordia y la paz que brotan de su interior.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto de Contrición:

*Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser vos quien sois, bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón de haberos ofendido,
también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la
penitencia que me fuera impuesta.*

Amén.

Primera estación:

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Pilato continuó: «¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?». Todos respondieron: «¡Que sea crucificado!».

Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.” (Mt 27, 22.26)

Emprender el camino hacia el Calvario, en compañía de Jesús, es un grito a la esperanza. Es proclamar que la muerte, que tanto se enmudece, se disfraza y se maquilla, tratando de esconderla en nuestro mundo, no tiene la última palabra.

Hoy, proclamamos ante el mundo que la entrega de Jesús de Nazaret, no ha sido olvidada, que sus pasos, son las huellas por las que queremos transitar, que, su condena, sirvió y sirve para que el hombre de hoy encuentre la vida, obtenga la paz.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Juntos como hermanos, miembros de una iglesia vamos caminando al encuentro del Señor.

Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

Segunda estación:

JESÚS CARGA CON LA CRUZ A CUESTAS



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo”. (Gal 6, 14)

La cruz, sea de madera, oro o plata...no es simplemente para contemplarla: ES PARA SEGUIRLA y cuando viene...PARA ACOGERLA. Nos gusta llevar la cruz como adorno y tal vez dejamos en el tintero que es signo y recuerdo de la entrega con más pasión y gratitud jamás vivida.

Hoy, en nuestra personal vía dolorosa, el Señor, hoy y aquí, nos sigue diciendo: “quien quiera seguirme cargue con su cruz y me siga”. ¿Quién no tiene una cruz?

Como cristianos, Señor, sabemos que la fuerza nos viene de la cruz. Que en ella se esconde nuestra victoria y el secreto de nuestra felicidad. Ayúdanos a entender el valor del sacrificio y de la sinceridad de nuestros gestos en favor de los demás.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Caminaré en presencia del Señor. Caminaré en presencia del Señor.

Tercera estación:

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus heridas, fuimos curados.” (1Pe 2, 24)

Y los hombres y mujeres de nuestro tiempo seguimos desmoronándonos bajo el peso de grandes maderos de dificultades. Unas cruces...nos vienen. Otras tantas...nos las buscamos, queriendo o sin querer. Otras, las cargamos injustamente sobre los hombros de los demás.

¡Cuántos miles de hombres y mujeres aplastados por la depresión y la tristeza, humillados por la violencia y la explotación! ¡Cuántos caídos Señor en nuestra tierra!

Señor; tú que salvas y levantas al que a Ti te grita, no dejes que pasemos de largo de aquellos que están en el suelo, bajo el peso de una cruz. Danos ojos para ver y manos para levantar.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: A Ti levanto mis ojos. A ti, que habitas en el cielo. A ti levanto mis ojos, porque espero tu misericordia.

Cuarta estación:

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU SANTISIMA MADRE



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón».” (Lc 2, 34-35)

Desde una esquina, de este Vía crucis, María –tu madre- ha salido a tu encuentro, y con su presencia te devuelve la fuerza para seguir adelante. Porque un gesto vale más que millones de palabras. Un silencio como toda la fuerza del mundo, y un amor encontradizo inyecta vida.

Y, tu Madre, Señor, pone hoy y siempre:

- El gesto: su presencia en este camino
- El silencio: la confianza en DIOS
- El amor: su fidelidad hasta el final.

Jesús; ayúdanos a ser como María a salir de las catacumbas de nuestra cobardía para dar razón de nuestra esperanza.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Sálvame, Virgen María. Óyeme, te imploro con fe. Mi corazón en ti confía. Virgen María, sálvame. Virgen María, sálvame, sálvame.

Quinta estación:

JESÚS AYUDADO POR EL CIRINEO



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Ayudaos mutuamente a llevar las cargas, y así cumpliréis la Ley de Cristo.” (Gal 6, 2)

El sufrimiento ajeno produce temor, temblor y –a veces– indiferencia. Pero el sufrimiento de JESÚS pide ayuda y colaboración, servicio y alianza, fraternidad y solidaridad.

Hoy ¡todos somos cirineos! Con nuestra presencia y con nuestra oración. Empujamos desde aquí, con nuestra contemplación y súplica, a otras tantas cruces anónimas y conocidas, lejanas o cercanas en el espacio donde vivimos. Siempre será mejor dar que recibir, entregar la vida en lugar de querer salvarla .

Ayúdanos, Señor a construir un cielo nuevo y una tierra nueva arrimando y brindando nuestro hombro en toda situación que nos parezca injusta.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Como el Padre me amó, Yo os he amado. Permaneced en mi amor, permaneced en mi amor. (2 veces).

Sexta estación:

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.” (Is 53, 2-3)

Sólo cuando consolamos y animamos a los que sangran podemos descubrir en nuestro pañuelo el rostro de CRISTO. Tranquilizar al que sufre... es descubrir a CRISTO doliente. Ayudar al que se cae... es levantar a Jesús caído. Escuchar al deprimido... es sentir el susurro del mismo DIOS. Secar las lágrimas del que llora...es poner el hombro al Nazareno.

Hoy, como ayer, todos podemos pintar el mejor lienzo de DIOS para nuestras casas y para nuestras vidas: haciendo el bien sin mirar a quien. El amor gratuito se da sin condiciones y sin mirar situaciones: simplemente... se regala.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Un mandamiento nuevo nos dio el Señor: que nos amemos todos como él nos amó...La señal de los cristianos es amarnos como hermanos.

Septima estación:

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.” (1Cor 1, 22-25)

La vida de todos nosotros, a la corta o a la larga, está marcada por heridas profundas: soledad, fracaso, desprecio, falta de afecto, decepciones.

Queremos salir de un agujero, e irremediamente nos precipitamos en otro. Pretendemos sonreír y lloramos; ansiamos levantarnos y, de nuevo, caemos bajo las cosas y los defectos de siempre. No nos dejes, Señor, despeñarnos en el fatalismo de la propia debilidad; no nos abandones aparcados en la insensibilidad; en dar por bueno lo que es mediocre; en ver como virtud lo que es defecto. No dejes, Señor, que se endurezca la piel al peso de la cruz de cada día. No podemos estar en el suelo. Hay que levantarse y regresar de situaciones que son contradictorias a la vida cristiana.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Mi alma espera en el Señor, mi alma espera en su Palabra. Mi alma aguarda al Señor, porque en él está la salvación.

Octava estación:

JESUS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?».” (Lc 23, 28.31)

Nunca, nadie como Cristo, dio un papel tan protagonista a la mujer. Quiso beber del cántaro de la Samaritana; perdonó a la que tanto amó; resucitó al hijo de aquella que le pedía con FE; se dejó embalsamar y querer por ellas..... Perdón SEÑOR:

- Por no escuchar el llanto de los que sufren.
- Por vivir de espaldas a la recta conciencia.
- Por no ser agradecidos con el trabajo y de tantas mujeres.
- Por los maltratos que producen tantas muertes.
- Por las condenadas injustamente a la violación de sus derechos.

Tú que al pie de la cruz nos dejaste como Madre a una mujer...haznos trabajar por la igualdad de hombres y mujeres ¡háblanos Señor! para que en la defensa de la dignidad de cada persona no nos quedemos en simples palabras.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Perdón, oh Dios mío. Perdón e indulgencia. Perdón y clemencia. Perdón y piedad.

Novena estación:

JESUS CAE EN TIERRA POR TERCERA VEZ



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.” (Is 53, 7)

Sólo tropieza quien anda Señor, pero, te confesamos, que nosotros estamos en un constante accidente.

El camino del justo siempre resulta duro y pesado. Y el camino de muchos de nosotros, en cuantas ocasiones, se hace plomizo y enredado por el peso de nuestras malas acciones.

¡Es fácil mirar a la cruz! ¡qué difícil resulta subir a ella! ¡Es fácil llevarla unos metros! ¡qué ingrata se hace cuando caemos debajo de ella! El caer, no es malo. Lo negativo es cuando no somos conscientes de que estamos arrastrados y de las veces que dinamitamos a los demás para que caigan. ¡Cuántas veces decimos “yo tengo la conciencia tranquila” cuando, lo importante, es “tenerla limpia” además de en calma! Ayúdanos Señor a aprender a levantarnos en todas nuestras caídas.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido?
Respóndeme.(Bis)

Yo te saqué de Egipto, y por cuarenta años te guíé en el desierto,
tú hiciste una cruz para tu Salvador.

Decima estación:

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar de la Calavera», le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron.” (Mt 27, 33-35)

Tú te empeñaste en desnudarte de la vida.....para vestir al hombre con la eternidad. Nosotros nos empeñamos en engalanarnos, para aparentar una felicidad que nunca llega. Queremos vivir como hermanos...y nos despojamos de la PAZ que es el manto de la fraternidad. Queremos compartir nuestros bienes.....y acumulamos trastos como si fuéramos a vivir definitivamente en la tierra

Nunca, un cuerpo tan desnudo, irradió tanta riqueza: A la vida venimos limpios de todo ropaje, y al final de ella, todo lo que hemos conquistado, todos nuestros bienes, no nos puedes añadir ni un solo segundo para seguir existiendo. Tan sólo la CARIDAD, es pasaporte que no caduca para entrar en el cielo. Ayúdanos Señor a despojarnos de todo lo que nos impide entregar la vida.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor. Perdona a tu pueblo, perdónale, señor...Por las tres horas de tu agonía en que por madre diste a María, perdónale, Señor.

Undecima estación:

JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con él a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda..” (Jn 19,17)

Ninguno de los que te hemos acompañado te vemos como fracasado. Nos has atraído hacia Tí como el imán se hace con el hierro.

Te abandonaron y te insultaron, te clavaron y te traspasaron... pero, después de muchos siglos, nosotros SEÑOR seguimos creyendo en tu TRIUNFO por la cruz y en la cruz. Sabemos que ese doble madero es un trampolín que en el amanecer de nuestra vida nos disparará hasta la eternidad. Supiste perdonar... al que te negó. Supiste amar... al que te traicionó.

Que veamos, Señor, desde lo alto de la cruz, el horizonte de las grandes o pequeñas hazañas que realizamos a favor de los demás. Es mejor dejarse clavar, que clavar a los demás. Es mejor callar, que hablar de los demás. Es mejor sufrir, que hacer sufrir. Es de cristianos, acompañar en la cruz, y no poner más peso sobre ella.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: A Ti levanto mis ojos. A ti, que habitas en el cielo. A ti levanto mis ojos, porque espero tu misericordia. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos en el Señor esperando su misericordia.

Décimo segunda estación:

JESUS MUERE EN LA CRUZ



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente: -«Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.» Que significa: -«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, está llamando a Elías.» Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.» Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.” (Mc. 15, 33-37)

“HACEMOS UN MOMENTO DE SILENCIO”

No nos salva Señor tu cruz... sino el amor que ha muerto en ella. No nos salva, Señor, un madero... sino la sangre que has derramado en ella. Tu camino, Señor, nos conduce a la luz de quien se fía de Dios. Nos descubre la fidelidad al servicio del hombre y por el hombre. SEGUIRTE A TI SEÑOR... no es querer ser mejor: ES QUERER SER DIFERENTE. Es apostar por un mundo nuevo donde brille la VIDA antes que la MUERTE.. La generosidad antes que el egoísmo. No nos duela “morir en algo” por los demás. ¿En qué puedo morir un poco por el otro? Que aprenda yo también a morir por amor.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: ¡Victoria! ¡Tú reinarás! ¡Oh cruz! ¡Tú nos salvarás! El Verbo, en ti, clavado, muriendo, nos rescató. De ti, madero santo, nos viene la redención.

Décimo tercera estación:

JESÚS BAJADO DE LA CRUZ



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz.” (Col 1, 19-20)

Todo se ha cumplido y no nos queda sino recoger, ayudando a María, el cuerpo de Jesús. Su misión ha sido culminada. La obediencia llevada hasta el extremo. La cruz alzada. El cuerpo traspasado. Los ojos cerrados. La sangre congelada. Es la hora de recoger la fruta que ha sido exprimida. No hay mayor grandeza que la VIDA OFRECIDA.

No hay mayor testimonio que EL MORIR PARA QUE OTROS TENGAN VIDA No hay puerta que se resista en el cielo al grito de: ¡MISIÓN CUMPLIDA!!

¿Bajar de la cruz? ¿A quién? ¿Por qué? Sí; a Cristo no lo podemos dejar en la cruz. Ni a ÉL, ni a nuestros hermanos. Para que el grano dé el ciento por uno, hay que saber enterrarlo bien. No pisotearlo. ¿Bajar de la cruz? Y, hoy, más que nunca. No necesitamos a un Cristo muerto. Lo queremos vivo y resucitado. ¡Bajémoslo!

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? Respóndeme. (Bis)...Yo te libré del mar, te di a beber el agua que manaba de la roca, tú hiciste una cruz para tu Salvador.

Décimo cuarta estación:

JESUS PUESTO EN EL SEPULCRO



V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Jesús les respondió: «Destruid este templo y en tres días lo volveré a levantar». Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.” (Jn 2, 19-22)

Caminar con Jesús es correr su misma suerte. Descansa, Señor; descansa unas horas. Para que, después de unas horas y al tercer día, sepamos descubrir que, en el sepulcro vacío, está la verdad de todo lo que nos dijiste estando con vida. Descansa, Señor; descansa por unas horas. Y cuando las tinieblas parezcan tener la palabra definitiva, entonces Tú, Señor, saldrás victorioso del sepulcro para decirnos que la muerte ha sido vencida. Que nuestra vida, presente y futura y está contigo asegurada.

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Canto: Somos un pueblo que camina y juntos caminando podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba sin penas ni tristezas ciudad eternidad...Somos un pueblo que camina que marcha por el mundo buscando otra ciudad; somos errantes peregrinos en busca de un destino, destino de unidad. Siempre seremos caminantes pues sólo caminando podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba sin penas ni tristezas, ciudad eternidad.



Hemos llegado al final de este Via Crucis. Hemos subido hasta esta basílica rememorando el camino de la Cruz, el camino del Calvario. Vamos ahora a orar y guardar silencio ante nuestra Santísima y Vera Cruz de Caravaca, ante la sagrada reliquia en la que tú entregaste tu vida. Señor Jesús, ayúdanos a entregarla también nosotros por amor.

Ayúdanos Señor a acoger en nuestro corazón a tanta gente crucificada en la que tú sigues habitando. No permitas que la indiferencia y el egoísmo cierren nuestras entrañas a su dolor. Que contemplar ahora en silencio tu santa cruz, nos llene de paz y nos haga descansar en tu misericordia.

ROSARIO DE LOS 7 DOLORES DE LA VIRGEN MARÍA

“María, la madre de Jesús, y el discípulo amado se encuentran en el calvario ante la Cruz. Es la Hora de la máxima revelación del amor del Dios a los hombres, la expresión culminante del amor y entrega de Cristo a los suyos y María está allí. Su presencia no es casual, ni solamente un testimonio de su sentimiento maternal, sino que posee un profundo significado.

María está junto a la cruz, herida profundamente en su corazón de madre, pero erguida y fuerte en su entrega. Es la primera y más perfecta seguidora del Señor porque, con más intensidad que nadie, toma sobre sí la cruz y la lleva con amor.

El encuentro con la Santísima y Vera Cruz nos ha hecho acercarnos también al sufrimiento de la Virgen María. La acompañamos ahora contemplando los misterios de su dolor. Rezamos este Rosario con los 7 dolores de la Virgen María.

Todos: Por la señal de la santa cruz...

Guía: Acto de contrición.

Todos: Señor mío, Jesucristo, me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico tu perdón y por medio de Tu gracia, concédeme ser verdaderamente merecedor de Tu amor, por los méritos de Tu Pasión y Tu muerte y por los dolores de Tu Madre Santísima.

Amén.

1er DOLOR - LA PROFECÍA DE SIMEÓN

Lector:



Del Evangelio según san Lucas (Lc 2, 22-35)

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

REFLEXIÓN

Guía:

Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las tristes palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su dulce Jesús. Querida Madre, obtén para mí un auténtico arrepentimiento por mis pecados.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria

2do DOLOR - LA HUIDA A EGIPTO

Lector:



Del Evangelio según san Mateo (Mt 2, 13-15)

Cuando los magos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

REFLEXIÓN

Guía:

Considera el agudo dolor que María sintió cuando ella y José tuvieron que huir repentinamente de noche, a fin de salvar a su querido Hijo de la matanza decretada por Herodes. Cuánta angustia la de María, cuántas fueron sus privaciones durante tan largo viaje. Cuántos sufrimientos experimentó Ella en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, alcánzame la gracia de perseverar en la confianza y el abandono a Dios, aún en los momentos más difíciles de mi vida.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria

3er DOLOR - EL NIÑO PERDIDO EN EL TEMPLO

Lector:



Del Evangelio según san Lucas (Lc 2, 41-50)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

REFLEXIÓN

Guía:

Qué angustioso fue el dolor de María cuando se percató de que había perdido a su querido Hijo. Llena de preocupación y fatiga, regresó con José a Jerusalén. Durante tres largos días buscaron a Jesús, hasta que lo encontraron en el templo. Madre querida, cuando el pecado me lleve a perder a Jesús, ayúdame a encontrarlo de nuevo a través del Sacramento de la Reconciliación.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria

4to DOLOR - MARÍA SE ENCUENTRA CON JESUS CAMINO AL CALVARIO

Lector:



Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio».

REFLEXIÓN

Guía:

Acércate, querido cristiano, ven y ve si puedes soportar tan triste escena. Esta Madre, tan dulce y amorosa, se encuentra con su Hijo en medio de quienes lo arrastran a tan cruel muerte. Consideren el tremendo dolor que sintieron cuando sus ojos se encontraron - el dolor de la Madre bendita que intentaba dar apoyo a su Hijo. María, yo también quiero acompañar a Jesús en Su Pasión, ayúdame a reconocerlo en mis hermanos y hermanas que sufren.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria

5to DOLOR -JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Lector:



Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 30-35)

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

REFLEXIÓN

Guía:

Contempla los dos sacrificios en el Calvario - uno, el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Triste es el espectáculo de la Madre del Redentor viendo a su querido Hijo cruelmente clavado en la cruz. Ella permaneció al pie de la cruz y oyó a su Hijo prometerle el cielo a un ladrón y perdonar a Sus enemigos. Sus últimas palabras dirigidas a Ella fueron: "Madre, he ahí a tu hijo." Y a nosotros nos dijo en Juan: "Hijo, he ahí a tu Madre." María, yo te acepto como mi Madre y quiero recordar siempre que Tú nunca le fallas a tus hijos.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria

6to DOLOR - MARÍA RECIBE EL CUERPO DE JESÚS AL SER BAJADO DE LA CRUZ



Lector:

Del Evangelio según san Marcos (Mc 15, 42-47)

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.

REFLEXIÓN

Guía:

Considera el amargo dolor que sintió el Corazón de María cuando el cuerpo de su querido Jesús fue bajado de la cruz y colocado en su regazo. Oh, Madre Dolorosa, nuestros corazones se estremecen al ver tanta aflicción. Haz que permanezcamos fieles a Jesús hasta el último instante de nuestras vidas.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria

7mo DOLOR - JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO



Lector:

Del Evangelio según san Juan (Jn 19, 38-42)

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

REFLEXIÓN

Guía:

¡Oh Madre, tan afligida! Ya que en la persona del apóstol San Juan nos acogiste como a tus hijos al pie de la cruz y ello a costa de dolores tan acerbos, intercede por nosotros y alcánzanos las gracias que te pedimos en esta oración. Alcánzanos, sobre todo, oh Madre tierna y compasiva, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de tu Hijo amadísimo, a fin de que merezcamos alabarlo eternamente en el cielo.

Todos:

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria

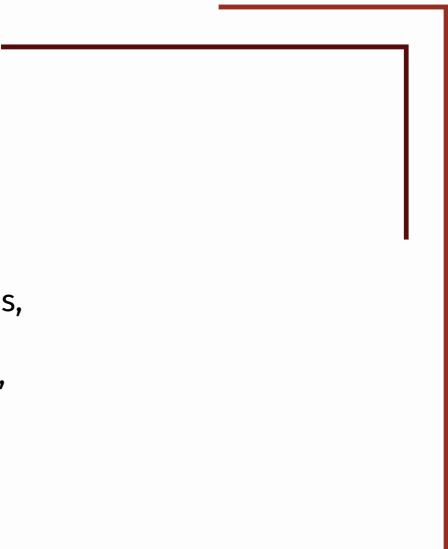
LETANÍAS DOLOROSAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre Crucificada,
Madre Dolorosa,
Madre lacrimosa,
Madre aflicta,
Madre abandonada,
Madre desolada,
Madre despojada de su hijo,
Madre traspasada por la espada,
Madre consumida por el infortunio,
Madre repleta de angustias,
Madre con el corazón clavado a la Cruz,



Madre tristísima,
Fuente de lágrimas,
Auge de sufrimiento,
Espejo de paciencia,
Roca de constancia,
Áncora de confianza,
Refugio de los desamparados,
Escudo de los oprimidos,
Vencedora de los incrédulos,
Consuelo de los miserables,
Remedio de los enfermos,
Fortaleza de los flacos,
Puerto de los náufragos,
Bonanza en las Borrascas,
Recurso de los afligidos,
Tesoro de los fieles,
Vista de los profetas,
Báculo de los Apóstoles,
Corona de los Mártires,
Luz de los confesores,
Perla de las Vírgenes,
Consolación de las viudas,
Alegría de todos los Santos,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, oh Virgen Dolorosa,
para que seamos dignos de alcanzar y gozar las
promesas de Nuestro Señor Jesucristo.



ORACIÓN

Oh Dios, en cuya Pasión fue traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón; concédenos propicio, que cuantos veneramos sus dolores y hacemos memoria de ellos, consigamos el feliz efecto de tu sagrada Pasión. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



Colaboran:



DIÓCESIS
DE CARTAGENA



Región
de Murcia



Real e ilustre Cofradía de la
Santísima y Vera Cruz de Caravaca

Diseño:



COMUNICADORAS
EUCARÍSTICAS
DEL PADRE CELESTIAL